

Oración Adviento | por Alvaro Ginel

*¡Yo ya no espero nada!
Me he equivocado y ya no hay salida para mí.
Lo único que me queda es aguantar y tirar.
Yo no tengo solución.*

Así hablan los desanimados,
los que reducen su horizonte a su presente,
los que no ven más caminos
que su pobre caminar...

No es que no haya caminos,
es que dan miedo los caminos
que no conocemos;
es que da miedo
salir del camino que llevamos...

En medio de la noche
y del cansancio de la vida,
en medio de la tristeza
y de los llantos y lamentos
con que contemplamos nuestra soledad
se alza una voz,
se alza una esperanza,
se alza una promesa:

Es posible lo que te parece imposible.
Es posible llegar a la otra orilla.
Es posible recorrer caminos nuevos.
Es posible lo que te da miedo.
Es posible vivir de otra manera.

Además de mirar tus lágrimas,
¿Por qué no escuchas tu adentro,
tu corazón?
Además de quejarte sin cesar,
¿Por qué no pones tus pies en marcha?
Además de vivir de lamentos,
¿Por qué no escuchas el susurro del aire nuevo
que llega de donde nadie esperaba?

Hay rayos de luz que visitan tu noche.
Hay rayos de luz que llegan sin avisar.
Ocupado de llorar
te desocupas de mirar.
Ocupado en tus males
(que nadie entiende y son más grandes
que los de los demás)
te desocupas de empezar.
Quizá ya tu alegría son tus lágrimas
y lloras para seguir llorando.

Mira,
hay profecías que resuenan:
Nosotros somos obra de tus manos, Señor.
Nosotros somos la arcilla, tú eres el alfarero.
Dios quiere hacer de ti un vaso nuevo
si tú quieres serlo.

Álvaro Ginel
Diciembre 2008